

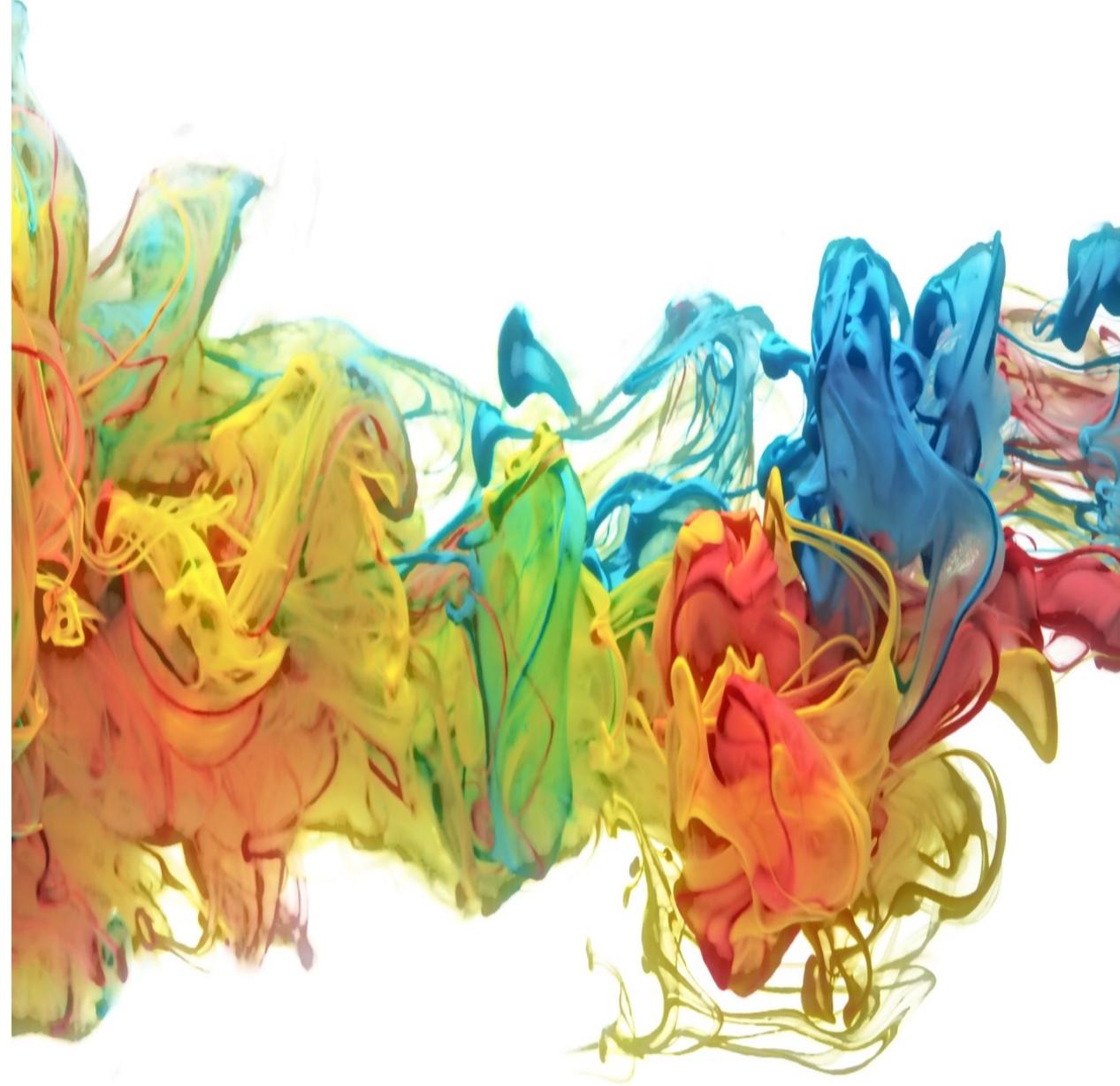
AUTODESCRIPCIONES DE LA SOCIEDAD



Las observaciones y descripciones desempeñan un papel crucial en la configuración de la sociedad. Las primeras están dirigidas a operaciones que ocurren dentro de la sociedad, mientras que las autodescripciones son las formas en que la sociedad se autodefine.

Las sociedades disponen de autodescripciones que les permiten auto-identificarse y diferenciarse. Estos elementos distintivos pueden ser, por ejemplo, un nombre que las identifica y que se establece como un "valor propio" - algo que no se cuestiona - o textos orales o escritos en los que se narran como mitos o su historia oficial.

En su recreación, las autodescripciones añaden complejidad a la sociedad y a su autocomprensión. Estos procesos se intensifican con la aparición de la diferenciación funcional. Bajo esta premisa, coexistirán múltiples observaciones, convirtiendo a la sociedad en un caso extremo de posibilidades para su autodescripción.





Todo lo que conocemos y podemos llegar a conocer acerca de la sociedad se encuentra contenido en la propia sociedad (autología). En este contexto, no se permite la separación entre el sujeto que observa y el objeto que es observado.

Esta autorreferencialidad desafía las teorías clásicas del conocimiento, aunque no impide que se indague sobre las condiciones de producción autorreferenciales, como las autodescripciones.

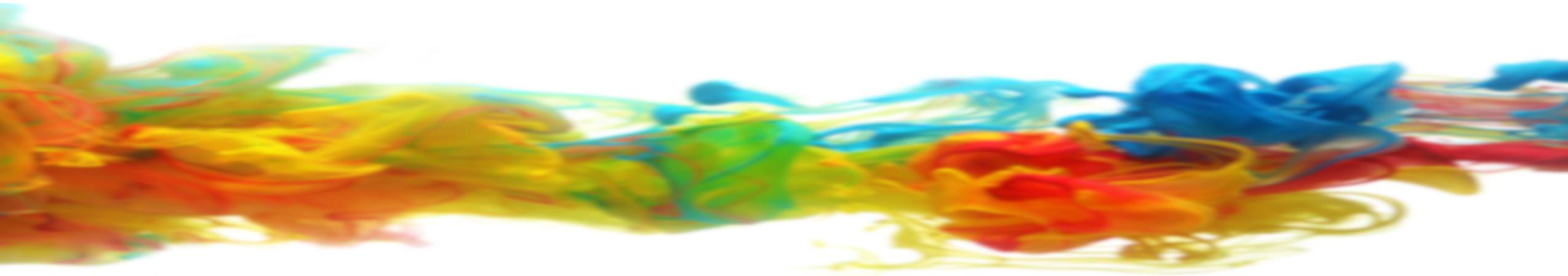
Dado que la identidad de la sociedad surge de las aplicaciones recursivas de sus formas y distinciones, se infiere que sus autodescripciones son "construcciones imaginarias", las cuales son elaboradas a partir de las formas de distinción aplicadas a la sociedad dentro de la sociedad misma.

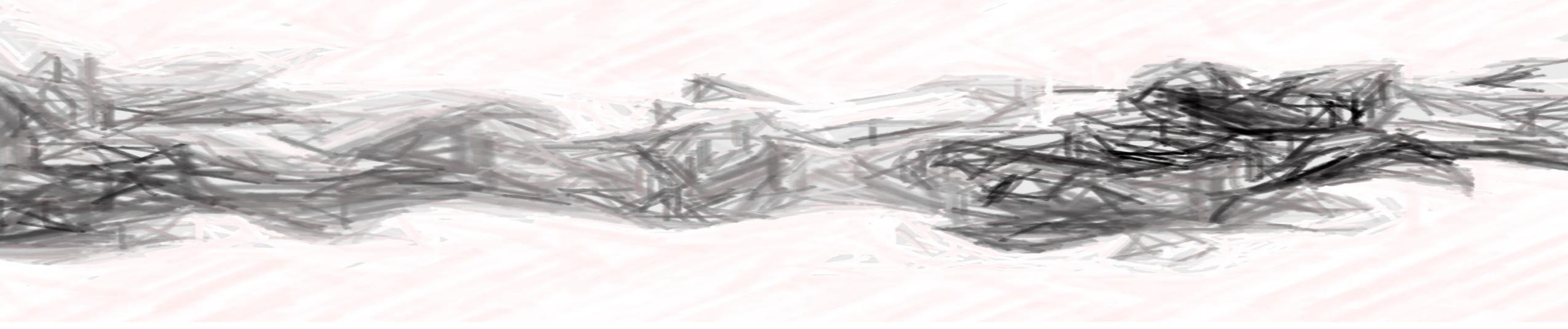
La semántica vétero-europea se sostiene en una ontología basada en la unidad natural del mundo, y que se proyecta como un postulado de orden y armonía considerado natural y necesario.

Estos criterios se alinean perfectamente con las estructuras sociales estratificadas y de centro-periferia, las cuales comparten la característica de producir autodescripciones sin competencia, en las que "la sociedad es una parte de la sociedad", interpretándose generalmente aquí como la clase alta.

Desde las cúspides de las jerarquías se representa al todo en el todo. Desde esta posición dominante, se establece la unidad del mundo y, en el acto, se irracionaliza todo lo que parece diferente.

Ciertamente, esta ontología se volverá difícil de sostener cuando la sociedad comienza a diferenciarse funcionalmente.





Las nuevas tendencias se manifestarán en teorías reflexivas diferenciadas, es decir, autodescripciones especializadas que se basarán en los problemas y distinciones de los sistemas sociales en proceso de diferenciación.

Emergerán visiones parciales de la sociedad con pretensiones de universalidad, las cuales, a su vez, impulsarán la creación de nuevas descripciones en respuesta a los cambios que ellas mismas generan.

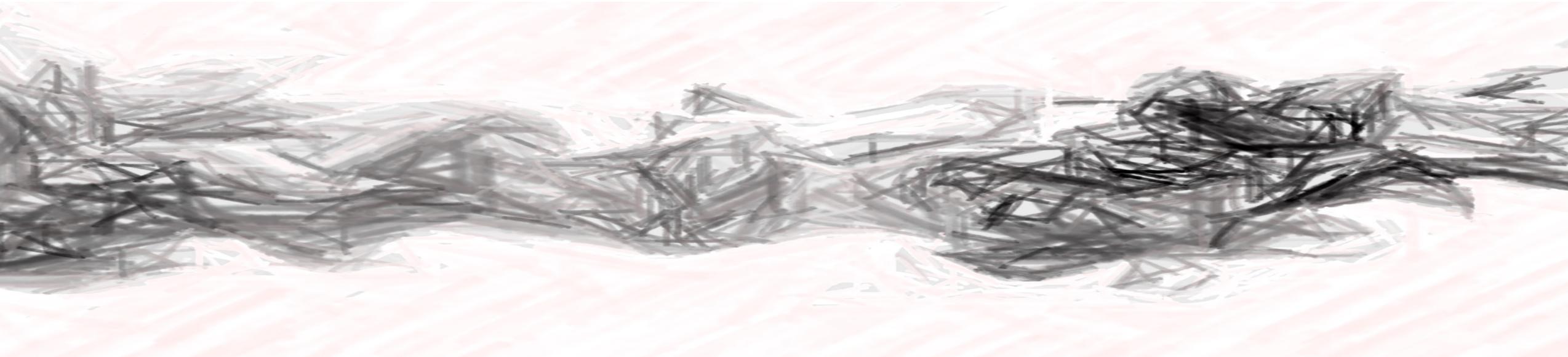
Estas reflexiones no se sincronizarán abiertamente. Cada sistema social reaccionará de manera independiente, sin tener en cuenta a los demás. Por ende, la unidad de la sociedad será difícil de captar.

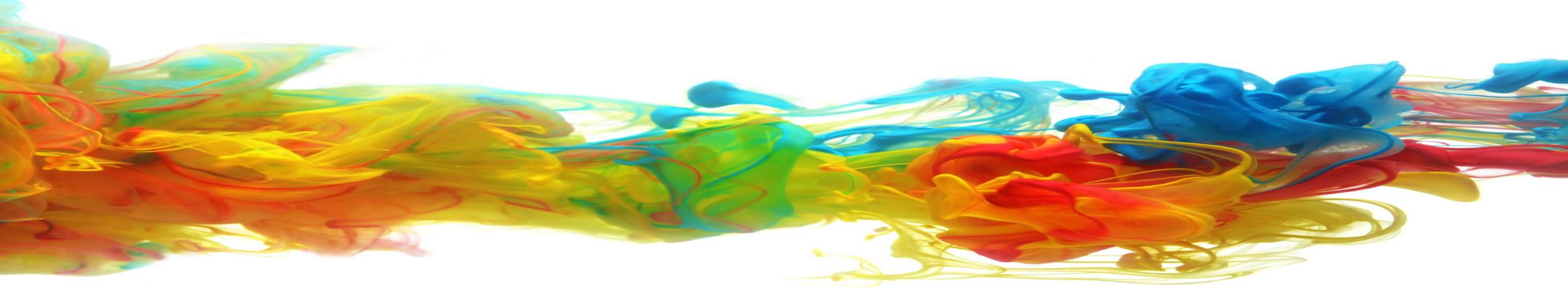
Dada la imposibilidad de producir una semántica unificada, cada sistema funcional desarrollará su propia semántica. En la práctica, esto dará lugar a la configuración de "realidades" paralelas, fenómeno conocido como poli-referencialidad.

Las distinciones seleccionadas resaltarán aspectos notables, aunque parciales, de algunos sistemas funcionales, los cuales serán proyectados a la sociedad en su conjunto. Ejemplos de esto son las etiquetas de "sociedad capitalista" y "sociedad neoliberal" extrapoladas desde la economía, o "sociedad del conocimiento", extrapolada desde la ciencia.

También existen descripciones que destacan aspectos de la comunicación de la sociedad vista en su totalidad. Es el caso de las nociones de "sociedad de la información" o "sociedad del riesgo", que son compatibles con una sociedad funcionalmente diferenciada. Su popularidad podría estar vinculada a sus ambigüedades, pero también a su construcción autológica.

En resumen, la sociedad contemporánea ofrece una multitud de autodescripciones y es consciente de ellas. De ahí que su unidad comienza a ser tratada con meta-conceptos muy abstractos y difíciles de captar, como el de hiper-complejidad.





Pero ¿cómo podrían formarse "valores propios" entre las autodescripciones de una sociedad funcionalmente diferenciada? Esta función la estaría desempeñando el sistema de los "medios de comunicación masivos" (MCM).

Con sus medios altamente dinámicos las MCM reintroducen -y amplifican- temas y aportaciones en la comunicación de la sociedad, notificándolos a una audiencia que es partícipe pero que no participa activamente, a la que llamamos opinión pública.

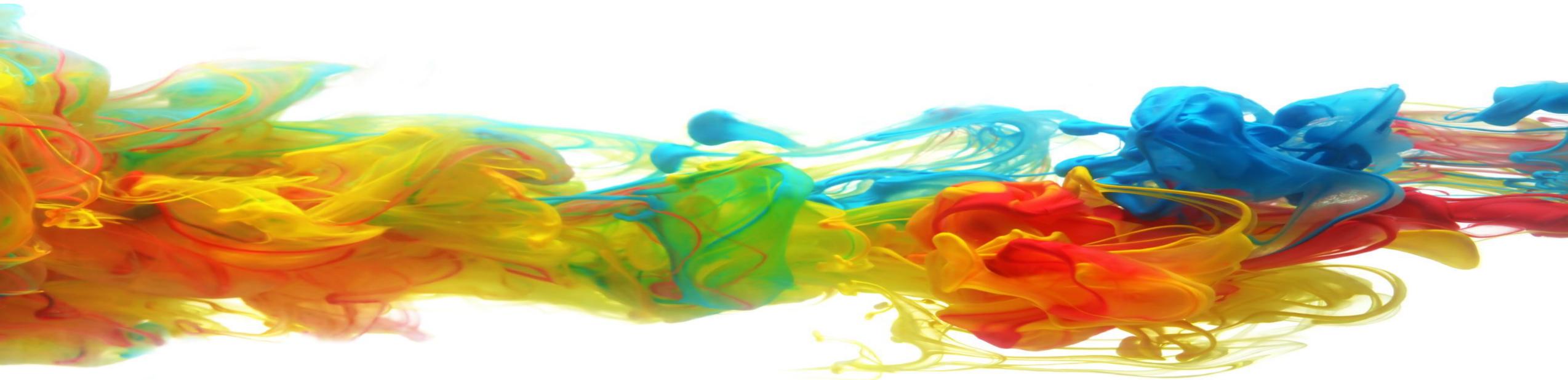
Las autodescripciones modernas terminan ajustándose a las normas de los MCM, en tanto que sus variaciones y selecciones se estabilizan de manera recursiva. No sólo se refieren a la sociedad, sino que también la orientan (un ejemplo de ello es la publicidad y la propaganda).

Desde un punto de vista metodológico, es importante destacar que con los MCM se amplifica el campo para los observadores de segundo orden (hemos pasado de los análisis de contenidos de diarios a estudios de las redes sociales).

La sociología participa activamente en la producción de descripciones en la sociedad moderna. Sin embargo, en su caso, se ocupa de descripciones más especializadas y enfrenta las desventajas de su ritmo más lento y la oscuridad de sus conceptos.

En principio, las descripciones sociológicas se realizan para consumo interno, contribuyendo a su autopoiesis teórica y disciplinaria (son auto-prestaciones), pero también sus hallazgos se comunican a través de informes, investigaciones, publicaciones y/o noticias que las difunden, actuando como hetero-prestaciones.

Cuando la sociología se asume como un sistema que observa a la sociedad, adoptando la condición de observador de segundo orden, si aprovecha al máximo sus rendimientos la sociedad logra, a través de la sociología, adquirir un conocimiento más profundo que el que tendría sin ella.



La descripción sociológica posee varias fortalezas. Si bien no está exenta de condicionamientos, puede, al menos parcialmente, reconocer regularidades que suelen ser ignoradas o no reconocidas. Para ello, utiliza la distinción entre estructuras latentes y estructuras manifiestas.

Mediante la observación de segundo orden, la sociología aprovecha la complejidad de la sociedad, integrando para sí misma las múltiples posibilidades de observación de observaciones que se dan en ella. De esta manera, tiene la capacidad de incluir otras autodescripciones como temas propios, identificando, deconstruyendo y dejando al descubierto sus distinciones.

Con su re-descripción de las autodescripciones, acorde con los requerimientos de una lógica policontextural, la sociología también hace patente la contingencia social a un nivel más alto de complejidad, logrando registrar lo que otros observadores no pueden ver - ¿qué hay detrás?





Pero ¿con qué herramientas cuenta la sociología sistémica para lograr esto? La respuesta es: la teoría de la comunicación, la teoría de la evolución y la teoría de la diferenciación. Estas teorías aprovechan para sus formas específicas las tres dimensiones de la comunicación con sentido en la sociedad, a saber:

1.La dimensión 'social', que trata de la distinción entre ego y alter. En esta dimensión, el ego comprende la comunicación y alter es a quien se le atribuye su divulgación. Los efectos sociales de esta dimensión se traducen en categorías de igualdad o desigualdad.

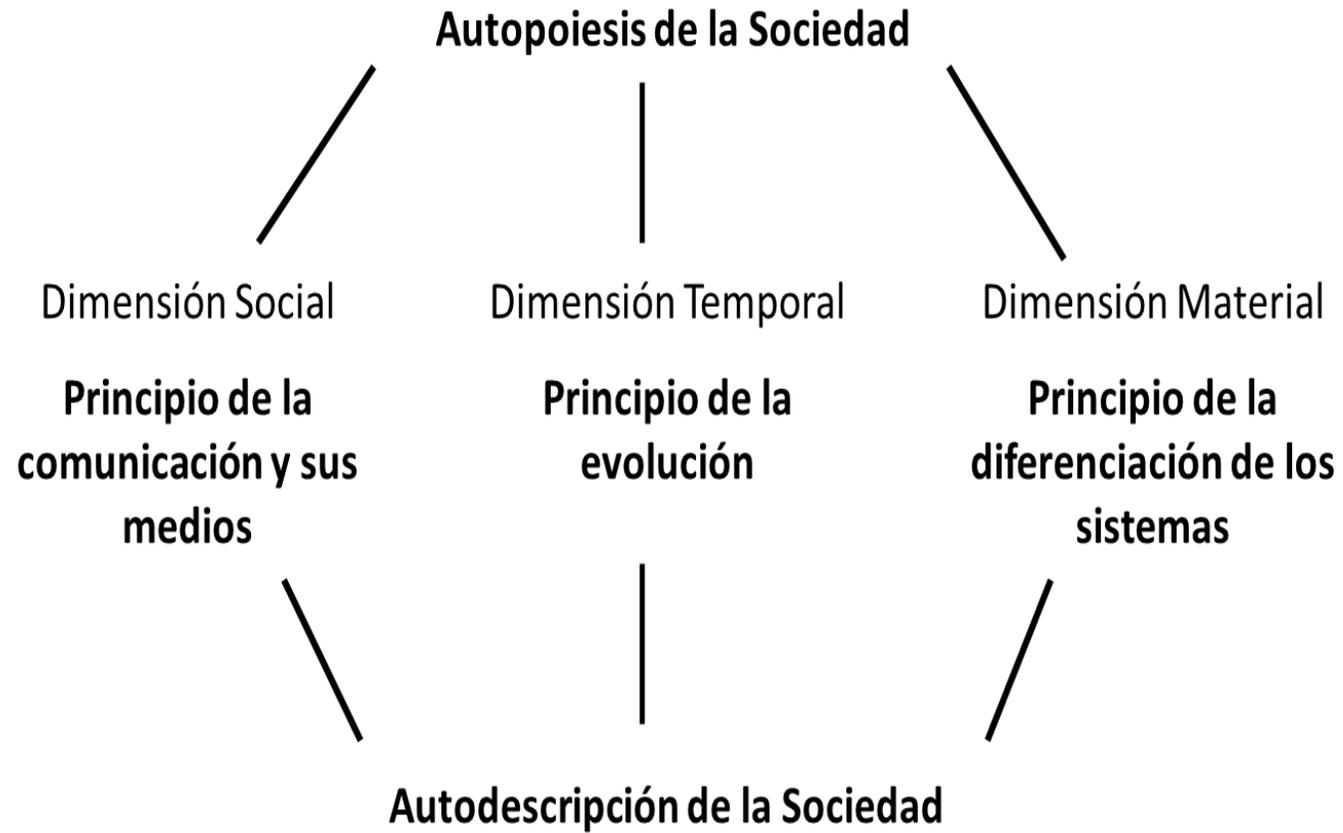
2.La dimensión 'temporal', representada por movimientos que distinguen entre el antes (pasado) y el después (futuro), dejando el presente fuera del tiempo. Los efectos de esta dimensión se ven en la consideración de la historia como un progreso y en la demarcación de épocas.

3.La dimensión 'objetual', que diferencia lo "interior" de lo "exterior", o lo que se entiende como sistema y entorno. Los efectos estructurales de esta dimensión se manifiestan en formas de inclusión y exclusión social.



Finalmente, los resultados de la aplicación de estas formas, proyectados en los textos, establecen una correspondencia entre la autopoiesis de la sociedad y su autodescripción sistémica. Específicamente:

1. La teoría sobre la diferenciación funcional de la sociedad moderna en sistemas sociales autopoieticos corresponde a la dimensión material.
2. La teoría sobre la evolución de la sociedad, o del paso de las formas segmentarias a las estratificadas y de allí a las funcionalmente diferenciadas, se asocia con la dimensión temporal.
3. La teoría sobre la comunicación de la sociedad y sus respectivos medios de difusión y de consecución está vinculada a la dimensión social.





Solo queda por evaluar si esta propuesta teórica es adecuada y si es posible llevarla a cabo para una autodescripción integral de la sociedad contemporánea.

Finalmente, el programa sociopoiético, al producir descripciones de autodescripciones –es decir sus teorizaciones sobre la sociedad–, se ha constituido en un medio que contribuye a aumentar su variedad interna. Esto, a su vez, activa su reflexibilidad global, posibilitando observaciones cada vez más complejas.



ADDENDA

Para describir cómo los sistemas sociales se auto-observan y se auto-describen, es necesario:

- a. Identificar sus auto-descripciones como auto-representaciones.
- b. Describir las "formas" que aplican para su auto-descripción.
- c. Identificar cómo se seleccionan y estabilizan dichas "formas" y sus productos.
- d. Identificar con qué se vinculan estas auto-descripciones y ejemplificar sus dinámicas.



Las ideas expuestas tienen en referencia la observación de la sociedad en su conjunto, pero también son adaptables a la observación de un sistema social en particular, a una comparación entre estos o la puesta en observación de un fenómeno particular desde referencias sistémicas.